

811 512

# Revista

de

# Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

---

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

**Dr. Alfredo L. Palacios**  
Por la Facultad

**Ernesto Malaccorto**  
Por el Centro de Estudiantes

**Edmundo G. Gagneux**  
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

**Dr. Enrique Julio Ferrarazzo**  
**Jacobo Wainer**  
Por la Facultad

**Máximo J. Alemann**  
Por el Centro de Estudiantes

**José Rodríguez Tarditi**  
Por el Centro de Estudiantes

---

**Año XV**

**Julio 1927**

**Serie II N° 72**

---

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALLE CHARCAS, 1835  
BUENOS AIRES

## Información Universitaria

---

**Inauguración del curso de Economía nacional a cargo del Profesor de la Universidad de Madrid, doctor Luis Olariaga**

El Dr. Luis Olariaga, Profesor de la Universidad de Madrid, invitado por la Facultad de Ciencias Económicas, para dictar un curso de "Economía Nacional", pronunció el día 6 del corriente, en el Salón de

Grados de la misma, su conferencia inaugural, que versó sobre el tema: "El Porvenir de la Economía Argentina".

El Dr. Salvador Oría hizo, en nombre del H. Consejo Directivo, la presentación del Dr. Olariaga, refiriéndose, primeramente, a su obra, titulada "El Problema Ferroviario Español".

"En su memoria doctoral, "Por la riqueza de España", leída el 5 de abril de 1916, en que pasa revista a las doctrinas que aspiran a resolver el problema agrario — dijo el doctor Oría — se evidencia la inclinación del autor al nacionalismo económico, posición teórica o de circunstancias, ya que éste niega haber hecho profesión de fe en tal sentido, si bien el estudio de esa tendencia se ha impuesto — según dice el Dr. Olariaga — yo le doy mi modesto voto a esta afirmación, por una realidad universal".

"Entre las obras del Dr. Olariaga — continuó el Dr. Oría — figura, también, "La Crisis Hullera", en que se ocupa de este problema español, surgido a partir de 1919, como una consecuencia lógica de la post-guerra y la concurrencia del carbón inglés en los mercados del litoral.

"Antes de terminar — dijo, luego, el Dr. Oría — séame permitido agregar dos rasgos a este esquema del conferenciante:

"Uno es su método científico escrupuloso, que apoya su actividad científica en la investigación directa y la estadística, enérgicamente exigidas, como corresponde al concepto moderno de la materia, antes de dar paso a una generalización de exactitud dudosa.

"La otra es su independencia de expositor, arraigada en la cátedra y consagrado al estudio, que ponen a su prédica el sello de inequívoco desinterés, signo de su vocación profesional".

Acto seguido, refirióse brevemente a la personalidad del doctor Olariaga el ingeniero don Alejandro E. Bunge, quien se expresó en los siguientes términos:

"Un curso superior de economía nacional, dictado en el año 1927 por un investigador de las condiciones del profesor Olariaga, es un hecho de trascendencia. Los acontecimientos económicos nacionales e internacionales de los últimos años ofrecen un material de valor extraordinario para el observador sagaz.

Para estudiarlos desde el inapreciable observatorio de la economía inglesa, cuenta el Dr. Olariaga con el conocimiento de ese

país, adquirido en sus tres años de estudios en la alta escuela de ciencias económicas de Londres; para los de la organización del mercado monetario inglés con los realizados en un banco de esa capital; para examinarlos desde los campos de observación de Alemania, dispone del conocimiento adquirido en el terreno durante los tres años que precedieron a la guerra, dedicados a ampliar sus estudios de Economía Política en la Universidad de Berlín, enviado por el gobierno español; para examinar panorámicamente las consecuencias mundiales de la guerra, cuenta con sus observaciones realizadas en Inglaterra en 1920, por encargo de su gobierno, y del mismo modo en la Conferencia financiera internacional de Bruselas y en la Conferencia económica y financiera internacional de Génova; para el estudio de la evolución económica de España, que desde 1914 viene analizando en centenares de trabajos publicados en diarios y revistas, ha contado y cuenta con los observatorios que representan sus funciones de delegado regio de trigos, durante la guerra, de Asesor técnico del Instituto oficial de Comercio e Industria, de Catedrático de la Facultad de Derecho en la Universidad de Madrid, de vocal de la junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas que preside el Dr. Ramón y Cajal, de Asesor de la Federación de Industrias nacionales, de vocal en el Consejo Superior de Ferrocarriles y muy particularmente presidiendo el Comité de Investigaciones, Estadísticas y Publicaciones de dicho Consejo.

“En lo que a la República Argentina concierne, no es esta la primera vez que la visita. Tuvo oportunidad de estudiar nuestra economía en su viaje de 1924, dedicando desde entonces particular atención a nuestro país.

“Con tal experiencia, que se asocia a dotes y a preparación científica excepcionales, sus observaciones y estudios tendrán un valor inapreciable en un país que padece crisis de política económica y de acción orientadora desde hace más de quince años; en un país joven y de gran porvenir; en una nación que encierra dentro de sus fronteras una unidad económica, hecho que sólo se presenta con igual magnitud en otro caso, entre todos los pueblos civilizados, ejemplo que a la par de la Argentina ofrece la gran nación americana del norte, cuyas fronteras políticas encierran, como en nuestra República, todas las riquezas naturales, todos los climas y todas las producciones requeridas por la civilización moderna.

“Con tales facultades de hombre de ciencia experimentado, sus clases serán, además, particularmente interesantes, porque los estudios económicos están aún, en la República, demasiado circunscriptos a los viejos tratados, no pocas veces pletóricos de teorizaciones enfermizas. Y habrán de despertar en esta casa, en la banca, en el comercio y en las administraciones, mayores inquietudes espirituales y disponer para una mejor visión panorámica, todo lo cual es necesario en la ejecución de la obra constructiva que reclama el actual problema de nuestra economía nacional.”

\*  
\* \*

**El movimiento continental de los jóvenes**

(En el aniversario de su iniciación) (1)

Señores:

Los estudiantes de ciencias económicas conciertan hoy este acto simpático, que no sólo es de recordación justiciera, sino, como bien se expresa en la convocatoria, de reafirmación de principios ideales. Son así consecuentes con su conocida filiación reformista

(1) Discurso pronunciado en el mitin que celebró el Centro Estudiantes de Ciencias Económicas, en el salón de actos de la Facultad, el día 30 de junio, conmemorando el noveno aniversario de la campaña americana de la Reforma Universitaria. A pedido de algunos estudiantes organizadores, el ingeniero del Mazo reiteró y amplió en su discurso, algunos conceptos centrales que en otro acto universitario vertiera en ocasión reciente.

Desde el año 1918, los estudiantes de ciencias económicas han pesado con toda eficacia en la dirección del movimiento estudiantil por la transformación de la universidad argentina y han sido fuerza siempre dispuesta a respaldar las conquistas o a operar el avance. Tal vez no sepan los estudiantes más jóvenes que me escuchan, que en los días difíciles del comienzo, precisamente en esta casa, los estudiantes debieron luchar contra una de las situaciones donde la vieja universidad mejor revelaba su descomposición, y donde, como en otras partes, ahincadamente, el pasado se defendía con todas sus armas. De esta casa salieron figuras estudiantiles de las más nobles y fieles de la campaña inicial. Algunos fueron directores; algunos fueron, además, congresales en Córdoba y dictaron también las nuevas "bases de organización"... El acto de hoy es una reafirmación de propósitos; un acto de conciencia, en que cada cual no renuncia a su filiación y compromete íntimamente votos solemnes de cumplir su parte en la lucha que sigue. La Reforma universitaria es ya un movimiento continental, que conserva convencionalmente esa denominación de origen, pero que abarca no sólo la universidad y la escuela, sino la sociedad entera, donde no sólo la escuela ha de encontrar remedio a sus males. Una misma generación, de un ámbito a otro de América, ha seguido el rumbo inicial que abrimos. Sus vanguardias jóvenes han aprendido por eso a querer entrañablemente nuestro nombre de argentinos. Pero estamos en retardo y sin derecho al retraso, somos deudores de una deuda solemne ante el porvenir continental.

Dos puntos debe comprender el programa de hoy: vencer la reacción universitaria y toda suerte de reacción social aquí, y retomar la conexión americana, el vínculo continental, hoy quebrantado.

La "restauración", la "contrarreforma" en nuestras universidades, ha conquistado progresivamente, desde hace un lustro, el terreno perdido. Ella domina hoy, sostenida por el poder político, y adueñada de los resortes académicos de todas las universidades del país. La limitación numérica de ingreso, frustrada por la hermosa campaña promovida por los estudiantes, es la única tentativa que la reacción no ha logrado realizar en cinco años de éxitos sucesivos; pero la propia especie de esa tentativa demuestra la audacia y la temeridad con que ahora se presenta batalla al nuevo espíritu. Y en esa batalla debemos vencer a la reacción conservadora, en ese y en todos los campos. Hemos de disputar al pasado su pretendido derecho a orientar el avance de la república.

---

Después de 1918, de un lado al otro del continente latinoamericano surge una nueva conciencia de la juventud. Está dicho que ella sintió la voluntad heroica de salvar nuestros pueblos del destino trágico de los pueblos europeos. Dos vías quedaban abiertas por la guerra imperialista; y había que escoger entre la rebelión abierta o nuestro peregrinaje por las rutas trilladas de ese infierno sin consuelo, de esos dolores sin término. La rebelión había de ser el signo de nuestra conciencia y Córdoba prendió un incendio sagrado en América: "Si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado de insurrección"; "los dolores que quedan son las libertades que faltan". Y en Córdoba y Buenos Aires; y Santa Fe y La Plata; en Santiago de Chile; en Lima, Cuzco y Trujillo; en Montevideo y Asunción; en La Paz y Sucre; en Quito y Guayaquil; y Medellín y Bogotá; y en San José y San Salvador; y en Panamá, Méjico y La Habana, los estudiantes de las viejas universidades y de las viejas escuelas alzaron su rebelión contra los viejos sistemas que representaban.

En cada uno de nuestros países, formados según la ideología de Europa, las clases llamadas dirigentes no habían visto en la guerra sino una exaltación gloriosa del nacionalismo agresivo y de los odios llamados patrióticos. Nuestros intelectuales y nuestros profesores repetían los mismos dictados de la sedicente ciencia europea al servicio de la matanza. Generación sin fe y sin esperanzas, en cuyas manos se encuentra aún, por desgracia, el poder y la riqueza y el gobierno de América. Ella no podía abandonar su servidumbre a la civilización que caía. Hombres que, en el mejor de los casos, carecieron de carácter para imponer su voluntad o para llevar a la acción la integridad de su pensamiento. Para ellos son las palabras de Ripa Alberdi: "o bien olvidaron la convicción, porque la convicción les era un obstáculo para la vida, o bien olvidaron la vida para poder sustentar una convicción." Ellos vieron constantemente los problemas de América Latina con lentes europeos, creándonos una mentalidad de colonos que hasta en el campo social tomaba sus modelos de Europa. Los mismos que luchaban en la izquierda dejaban de ser fieles a las fuentes de su ortodoxia de importación, porque fué Engels quien dijo que para hacer una ciencia del socialismo precisaba ponerse en el terreno de la realidad y que los medios no tenía por que "inventarlos" la mente, sino "descubrirlos", sabiamente, en los hechos de la "propia" realidad. Es que el error grande de los de ayer — ojalá no sea el de los de hoy — es el de querer imponer el sistema como un sombrero y no que el sistema surja de la vida misma, del organismo, como la copa de un árbol. El problema no es el sombrero europeo sobre la cabeza del criollo — ha dicho haya de la Torre — sino algo más sustancial: es como para el músculo la gimnasia; su forma ha de venirle de dentro, de la carne misma.

Hay problemas universales y semejantes, sí; pero las vanguardias de nuestra generación se caracterizan no sólo por creer ahincadamente en el destino universal de América, sino por creer en que América ofrece al mundo una realidad excepcional, nueva, digna del más alto destino humano.

---

Paso tras paso, la conciencia de los jóvenes de América Latina ha ido precisándose. Al comienzo fueron los sistemas educacionales, ahora es la sociedad entera que los conforma, los modelos y los condiciona. Al comienzo era la unidad espiritual de nuestra América, hoy es la lucha por su unidad económica y política, frente al poder imperialista avasallante. Aquella campaña que agrupó a los jóvenes alrededor de las banderas de la revolución universitaria argentina, hoy se reanima y se amplía en todos los campos, con nueva y potente disciplina, en favor de veinte pueblos. Nuestro frente define ya en sus grandes líneas el carácter económico de la lucha. Los puntos de vista de "raza" y de "cultura" son insuficientes: ni hay una raza única en América Latina, ni la cultura es un "principio", sino una "resultante" de la organización o sistema de las sociedades. Ya se había enunciado, por algunos precusores, el hecho económico del imperialismo, pero sólo nuestra generación ha definido su carácter de lucha económica de pueblos contra oligarquías.

Bien cierto es que, sin la concepción del imperialismo económico, las cosas del mundo parecerían hoy totalmente inexplicables. Sería imposible interpretar a sus grandes hombres, ni juzgar a sus grandes comediantes; advertir los pueblos realmente sojuzgados, ni los movimientos populares realmente liberadores. Pero más cierto es aun que en América Latina, es absolutamente imposible hablar de opresión económica, así se llame opresión política, sin referirnos al imperialismo. Nuestros capitalismoes son coloniales. Son engranajes de una gran maquinaria cuyos principales resortes están fuera del continente. Por eso, cada gobierno

latinoamericano que entrega la riqueza y la soberanía, tras el empréstito o la concesión, es un procónsul del imperio dominador imperialista; y por eso la guerra por la unidad de América contra el imperialismo, la harán los únicos dueños legítimos de su riqueza: los productores — los que producen manual e intelectualmente — los pueblos; y será una lucha conjunta: contra los tiranos y las oligarquías de dentro y contra los tiranos y las oligarquías de fuera.

Nuestra lucha contra el imperialismo no es, entonces, una lucha de pueblos contra pueblos, ni de razas; y queda en ella abatida por siempre la acusación de "antipatriotas", con que las fuerzas del pasado pretenden afrentar a las vanguardias de la juventud. En el combate contra el conquistador extranjero, es fácil ver ya quién es el "patriota"; si el que le sirve o el que le combate, si el que propugna la independencia o el que avasalla la soberanía. Queda, también, por siempre frustrada, la acusación de "revolucionarios" con que los mencionados "patriotas" pretenden poner a cubierto su "nacionalismo" sin "nación", lo que es decir sin sustancia, ya que es fácil reparar que nuestro origen, como nación—nuestro origen común como naciones—es, precisamente, en América, revolucionario. El ideal de Mayo fué un ideal de emancipación y de emancipación americana. Los grandes jefes de la revolución inicial alentaron esa unidad continental, que ahora no se comprende o se protesta por los "patriotas"; unidad olvidada a menudo en un siglo de nacionalismos pequeños, de ceguera y de concupiscencias republicanas. Seremos tanto más argentinos cuanto más americanos y revolucionarios. Mayo necesitó de la unidad para salvarse en el concepto de la independencia política; nosotros necesitamos — y urgentemente — de la unidad para libertarnos del dominio económico. Esta generación retoma, sustancia y amplía, a la luz de los tiempos, la tradición de Mayo, númen emancipador de pueblos. Los contrarrevolucionarios de Mayo no son sólo aquellos que en los días primeros libraron esta y aquella asonada contra la revolución naciente. Los contrarrevolucionarios de Mayo no son sólo los que un día aciago exterminó nuestra junta revolucionaria en Cabeza de Tigre... Los verdaderos contrarrevolucionarios son los que, cantando los laureles del himno emancipador, traicionaron y traicionan impunemente el pensamiento inicial y gestáneo, libertario y continentalista, reivindicador de pueblos. Los verdaderos enemigos de la patria, de la soberanía de la nación, que es el pueblo, son quienes la entregan y a más la tiranizan.

El gran drama de América Latina no está hoy, señores, en que una vasta asociación de mercaderes, de un "internacionalismo" tan sincero como inquebrantable, en nombre de la libertad, compre desde Wall Street, que ese es su oficio; el gran drama, el inmenso drama de América hoy está en que las oligarquías criollas "nacionalistas" sean sus agentes y en nombre de la patria, la traicionen y vendan.

Pero el sendero abierto por la juventud acerca la esperanza. Es admirable ver cómo, de norte a sur, de un ámbito a otro de América Latina, surge hoy una gran Alianza de jóvenes, con una teoría y un plan de acción firmemente enraizados en la realidad. Esa es la forma actual, definida y organizada, política y en lucha, de la nueva conciencia que surgió aquí, en Córdoba, hace ahora nueve años. La estrecha correspondencia de idealidad establecida entre las juventudes, trae a la memoria la fraternidad espiritual de los jóvenes que hicieron la independencia. "Por primera vez, después de cien años, una misma emoción da unidad a la América Latina". Es que otra vez ella tiene ante sí el dilema definitivo: o se une, o perece. Los acontecimientos de Nicaragua — por ejemplo — no comprometen sólo los destinos de Nicaragua,

sino los destinos de América Latina. La rebeldía de Panamá, después del movimiento de los estudiantes, no es sólo una victoria del pueblo panameño; es una victoria nuestra, de América Latina. Cuando una provincia argentina compromete las fuentes públicas aceptando el préstamo del enemigo, compromete la nación y la soberanía del continente, indivisibles por razones vitales. Cuando la federación universitaria de Buenos Aires sale en defensa de nuestro subsuelo, sale en defensa de la independencia nacional y americana. El petróleo es fuerza de nuestra América, pero es perdición si lo entrega. "América latina para los latino-americanos", en el sentido económico; en el sentido de que la riqueza pertenezca a los pueblos que la producen. "América para la humanidad", en el sentido del hombre, en el sentido liberatriz y esencial en favor de todos los pueblos oprimidos del mundo. Un día, un nuevo continente — nuestro continente — victorioso por su libertad, asomará, política y económicamente soberano, al escenario del mundo. Junto con su genio, ha de poner su fuerza al servicio de esa gran bandera, de ese generoso apotegma argentino.

Frente a estos problemas de la realidad, llenos de urgencia, no nos perdamos como nuestros pretendidos exégetas o intérpretes, en ubicar quietesito este movimiento, que es dinamizante y creador, en algún recuadro o casillero filosófico, abandonando la acción. "En un principio fué la acción; y la acción es el verbo de la vida." Todo camino que de la acción se aparte, conduce a la muerte. Las fuerzas vivas obedecen a su propia ley; y a no ser por el gesto insurrecto de la juventud, seguiríamos todavía tratando sobre el tema con nuestros sabios y viejos académicos, y con sus jóvenes adictos en trance de próxima sabiduría. Sin embargo, ¿hubo jamás rebeldía más legítima que la que esgrimió la juventud? ¿No asomó ella a la vida frente al derrumbe de una civilización, ensalzada a coro por los señores de la "inteligencia nacional"? Y los "principios" de estos señores, ¿tienen hoy asidero posible? Su "ciencia", ¿no se plegó de rodillas al servicio de la gran mutilación humana?

Ellos seguiran, a pesar de todo, clamando al cielo y alzando el gesto para anatematizar nuestro "desorden" y nuestra "irreverencia", para condenar la incursión juvenil "por campos que no son de su incumbencia". Bienvenida sea, sin embargo, esa ingerencia juvenil. Puede verse ya que ella se ejerce por una razón de vida y, además, por una razón de orden. Si la sociedad es gobernada por una minoría, importa desequilibrarla; si la universidad es influida sólo por parte de sus miembros, importa desequilibrarla. La participación juvenil no es, entonces, "desorden"; es prenda de armonía y de asegurada vitalidad. El "tercio" estudiantil que influye en el gobierno de la universidad, adquiere, de esta suerte, un valor simbólico, a la vez que concreto: representa, así, unido y rígido, el porvenir con sus dictados y sus imperativos, indivisible y sin quebrantos. Lo que antes se llamó "vida social", "vida universitaria" — ahora puede verse claramente — era el estancamiento, el letargo, la complacencia, la esterilidad. Lo que ahora quiere denominarse "el desorden", es el juego de actividades vitales, el movimiento, el contralor, la responsabilidad. El único desorden existente es el que dimana de la ahincada resistencia que las fuerzas del viejo sistema oponen a que la juventud ejerza su natural y conveniente influjo. ¡Estais anarquizando la sociedad, señores del pasado!

Por lo demás, una cultura, un sistema filosófico, pedagógico o jurídico, que no atienda el pavoroso problema social de hoy, de nada sirve. Nuestros filósofos sin fe, sin emoción social y sin la preocupación por el hombre, es decir, sin moral; nuestros pedagogos pedantes, pero sin ciencia, vale decir, sin alcanzar siquiera la noción del presupuesto social que condiciona la escuela;

nuestros juristas, doctores de la ley sin derecho y de la logomaquía sin justicia, no realizan cultura sino teología para su propia y personal salvación. Pueden irse ellos a lo más íntimo de su retiro privado a rezar esas oraciones y plegarias — con el respeto de todos — pero no tienen derecho a perturbar ni la conciencia pública, ni la conciencia escolar, ni retardar el avance de la república. El puro intelectualismo es egoísta y estéril. Sólo cuando se integra el pensamiento en la vida se hace fecundo y la dignifica. En estos tiempos dramáticos, ni el saber ni el poder pueden eludir la responsabilidad de los problemas humanos.

Jóvenes amigos:

De la nueva generación depende, en buena parte, la precipitación de la historia y el destino del mundo. Estamos en tiempos — acaba de decir Nicolai, con voz exhortadora, en su última lección a la juventud de Córdoba — estamos en tiempos, que se asemejan en mucho a los tiempos finales de la cultura helénica: el ocaso de occidente está en todas las bocas. Y, señores, si la cultura es realmente el conjunto de soluciones de que se valen los hombres de un agregado social frente a los problemas esenciales de la vida, una nueva cultura deberemos organizar, ya que la de occidente condujo a la muerte. La obra está en nuestra mente y en nuestras manos; y nuestra mente y nuestras manos son dichosas por vivir épocas en que se juegan tan altos destinos humanos. El centro de la civilización se desplaza, tal vez, hacia nosotros. Vosotros, jóvenes de América Latina — nos dice Romain Rolland, en carta alada — vosotros tenéis en vuestras manos la causa más santa y más bella: abruma pensar que con vuestra generación pueda perder el mundo la única esperanza de hoy.

Está naciendo un alma latinoamericana. Conducida con brazos fuertes pero con ternura, por el ejército juvenil. Es el anuncio de una vida nueva que fluye y desborda y que espera sólo más voluntades firmes y una disciplina continental cada vez mejor concertada. Esa es la obra que iniciamos hace nueve años y que proseguiremos: libertarnos de toda sumisión y mirar al mundo, para crear aquí, en nuestra América, un tipo de vida realmente universal, realmente humano.

Gabriel del MAZO.

---